

# Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?

Cristina Brullet

Universitat Autònoma de Barcelona  
 Institut d'Infància i Món Urbà (CIIMU)<sup>1</sup>  
[cristina.brullet@uab.cat](mailto:cristina.brullet@uab.cat)

Marga Marí-Klose  
 Pau Marí-Klose  
 Luciano Maranzana

Universitat de Barcelona  
 Institut d'Infància i Món Urbà (CIIMU)

Recepción: noviembre 2010  
 Aceptación: diciembre 2010

## Resumen

Las familias catalanas están cambiando rápidamente. A pesar de que España es un país donde las tasas de divorcios han permanecido bajas en comparación con otros países europeos, en Cataluña, más de un 13% de adolescentes de entre doce y dieciséis años viven en un hogar monoparental. A este dato, hay que añadir otro 6% de hijos que residen con un solo progenitor y su nueva pareja (hogar reconstituido). La tendencia indica que, en los próximos años, un mayor número acabará residiendo en algún momento sólo con la madre o también con su nueva pareja. Este artículo explora el papel del padre no residente en el hogar como proveedor de cuidados, apoyo económico y educativo después de una ruptura conyugal. La investigación previa ha relacionado la ausencia del padre biológico con niveles más altos de angustia emocional, desvinculación escolar y con un aumento en índice de delincuencia. A partir de una explotación específica de datos del *Panel de Familias e Infancia*, nuestra investigación explora la frecuencia y la calidad de la interacción entre los adolescentes y su padre no residente en el hogar habitual de los hijos. Trabajamos con una muestra de 521 adolescentes que viven en hogares monoparentales o reconstituidos (con su madre) y que fueron entrevistados en la primera ola de la encuesta (2006). Basados en análisis estadísticos, nuestros resultados muestran que el apoyo paterno tiene una influencia positiva en los resultados educativos de los adolescentes, además de otras influencias, cuando los vínculos se mantienen fuertes a pesar de vivir en hogares diferentes.

**Palabras clave:** hogar monoparental; familia reconstituida; paternidad no residente; logros educativos; análisis estadístico.

**Resum.** *Geografies de la paternitat no resident: absents o vinculats?*

Les famílies catalanes estan canviant ràpidament. Malgrat que Espanya és un país on les taxes de divorcis han romàs baixes en comparació amb altres països europeus, a Catalunya,

1. Barcelona (España): <http://www.ciimu.org>

més d'un 13% dels infants i adolescents entre dotze i setze anys viuen en una llar monoparental. A aquesta dada, cal afegir-hi un 6% de fills i filles que viu amb un sol progenitor i la seva nova parella (llar reconstituïda). La tendència indica que un nombre més gran acabarà residint en algun moment només amb la mare o també amb la seva nova parella. Aquest article explora el paper del pare no resident a la llar dels fills o les filles com a proveïdor de cura, suport econòmic i educatiu després d'una ruptura conjugal. La recerca prèvia ha relacionat l'absència del pare biològic amb nivells més alts d'angoixa emocional, desvinculació escolar i amb un augment en índex de delinqüència. Fent ús de dades del *Panel de Famílies i Infància*, la nostra investigació se centra en la freqüència i la qualitat de la interacció entre els adolescents i el seu pare no resident. Treballem amb una mostra de 521 adolescents catalans i les seves mares, entrevistats en la primera onada de l'Enquesta (2006). Basats en anàlisis estadístiques, els nostres resultats mostren que el suport patern exerceix una influència positiva en els resultats educatius dels adolescents i les adolescents, a més d'altres influències, quan els lligams es mantenen forts malgrat que visquin en llars diferents.

**Paraules clau:** llar monoparental; família reconstituïda; paternitat no resident; èxit educatiu; anàlisi estadística.

---

**Résumé.** *Géographies de la paternité no résidente: absents ou liés?*

Les familles catalanes elles sont en train de changer vite. Espagne est un pays où les taxes de divorces ont demeuré basses en comparaison à d'autres pays européens, mais en Catalogne plus d'un 13% des adolescents entre 12 et 16 années habitent en un foyer monoparental. À cette donnée il faut ajouter le 6% qui habite avec un seul progéniteur et son nouveau couple (foyer recomposée). La tendance indique qu'un nombre plus grand est en train de résider en quelque moment seulement avec la mère ou aussi avec le nouveau couple. Cet article explore le *rol* du père non-résident au foyer comme soutien économique et éducatif après une rupture conjugale. La recherche préalable a lié l'absence du père biologique avec des niveaux plus grands d'angoisse émotionnelle, éloignement scolaire, et avec une augmentation de taxes de délinquance. Faisant usage de données de l'Enquête de Familles et Enfance, notre recherche explore la fréquence et la qualité de l'interaction entre les adolescents et les adolescentes et son père non résident. Nous travaillons avec un échantillon de 521 adolescents catalans et ses mères, entretenus à la première étape de l'Enquête (2006). Basés sur des analyses statistiques, nos résultats montrent que le soutien paternel a une influence très positive sur les résultats éducatifs, et autres, quand les relations entre eux son fortes malgré habiter en foyers différents.

**Mots clé:** foyer monoparental; famille recomposée; paternité no résidente; succès éducatif; analyse statistique.

---

**Abstract.** *Geographies of non-resident fatherhood: absents or attached?*

Catalan families are changing rapidly. In a country where divorce rates have remained low in comparison to other European countries, more than 13% of the children's live in a single parent home. In addition, 6% live with a stepparent, and even a larger number will reside with a single parent (usually the mother) or a stepparent at some point. This paper explores the role of non-resident fathers as providers of care, economic support and educational assistance after a divorce. Previous research has related the absence of the biological father with higher levels of emotional distress, school disengagement, and increases in delinquency rates. Using data drawn from the Longitudinal Survey of Families and Childhood, our research focuses on the frequency and quality of interaction between adolescents and their non-resident father. We work with a sample of 521 Catalan adolescents interviewed in

the first wave (2006) and their mothers. Based on statistical analyses, our results show that parental support has a positive influence on educational outcomes, net of other influences, when ties between fathers and children remain strong in spite of living apart.

**Key words:** lone parent households; reconstituted families; non-resident fatherhood; educational success; statistical analysis.

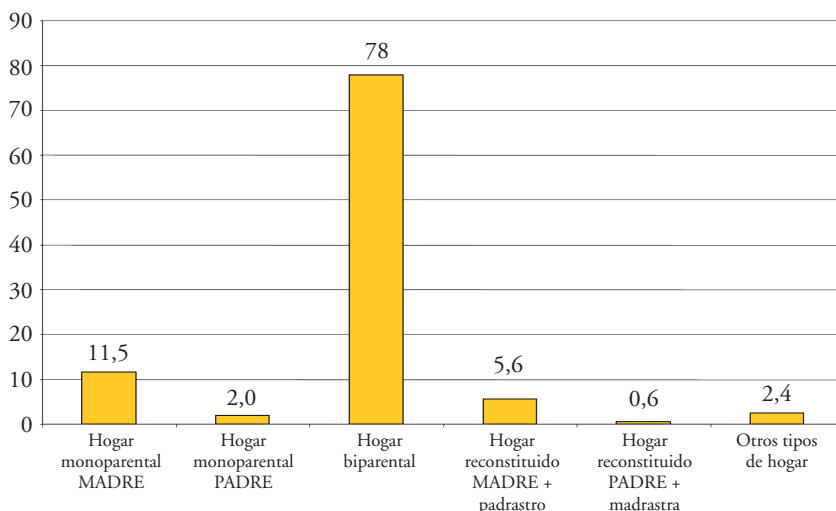
### Sumario

- |                                                     |                 |
|-----------------------------------------------------|-----------------|
| 1. Introducción                                     | 4. Conclusiones |
| 2. Antecedentes, discusión conceptual y metodología | 5. Bibliografía |
| 3. Resultados                                       |                 |

## 1. Introducción

En los países occidentales, el proceso de individualización de los derechos y las libertades ha generado una crisis del modelo convencional de familia de corte patriarcal (Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1995). El sistema familiar experimenta cambios en profundidad que generan nuevos retos familiares y sociales, pero también oportunidades de gran calado. Entre éstas, podemos destacar la afirmación de los nuevos derechos de la infancia, los derechos y la mayor autonomía económica y social de las mujeres, la transición hacia un nuevo reparto más equitativo de las responsabilidades maternas y paternas, y el avance relativo de la custodia compartida después de las rupturas conyugales. Entre los retos, cabe señalar, a efectos de nuestro objeto de estudio, la necesidad de incrementar las habilidades y las capacidades de negociación y pacto en las relaciones y solidaridades familiares, muy especialmente en los procesos de ruptura conyugal y transiciones vitales, en aras del bienestar de los hijos. El actual pluralismo familiar y las dinámicas de rupturas de parejas y de recomposición de hogares familiares con hijas e hijos menores de edad incrementan la necesidad de conocer en profundidad cómo estas dinámicas afectan a su bienestar y a su proceso educativo.

Las familias españolas y, en particular, las catalanas están cambiando muy rápidamente en los últimos treinta años. Si bien las tasas de divorcio se mantienen relativamente bajas en comparación con otros países europeos, en Cataluña, más de un 13% de niños, niñas y adolescentes entre doce y dieciséis años residen en un *hogar monoparental*, mayoritariamente con la madre. A este dato, cabe añadir otro 6% que vive en un *hogar reconstituido*, mayoritariamente con la madre y su nueva pareja (y con posibles nuevos hermanos o hermanas). Es decir, aproximadamente un 20% de los adolescentes y las adolescentes catalanes no viven con su *padre biológico*. De ahí la relevancia del tema que nos ocupa: las prácticas de atención parental a los hijos e hijas —especialmente las del *padre no residente* en el hogar— después de una *ruptura conyugal*.



**Gráfico 1.** Distribución porcentual de los hogares con adolescentes (12-16 años) según tipo de familia. Cataluña (España). 2006.

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Institut de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

En este texto, presentamos algunos elementos de nuestra indagación sobre el rol del *padre no residente* y de la *nueva pareja de la madre* (padrastro o padre social) como proveedores de apoyo económico y educativo a sus hijos e hijas, después de una ruptura entre ambos progenitores. La exploración se realiza sobre una submuestra de 521 adolescentes y sus madres que fueron entrevistados en la primera ola del *Panel de Familias e Infancia* (2006) y pretende abrir nuevas hipótesis para futuros análisis más completos sobre la dinámica de los roles materno y paterno en las *transiciones familiares y residenciales* y sobre sus efectos en la vida de los hijos y las hijas.

## 2. Antecedentes, discusión conceptual y metodología

En España, se ha realizado muy poca investigación sobre la problemática que nos ocupa. Entre otras razones, por la dificultad que supone investigar un fenómeno complejo que afecta a un contingente de población que ha sido relativamente reducido. Solamente en tiempos muy recientes han aumentado de manera significativa los *hogares monoparentales y reconstituidos*, lo que ha generado un mayor interés para conocer la magnitud y las dinámicas de estas relaciones familiares.

La literatura científica norteamericana que analiza los efectos de las rupturas parentales sobre los hijos se centró de manera importante en el análisis de la *ausencia* del padre (*absent father*). Cabe decir que, desde hace varios decenios,

la realidad de las rupturas conyugales y de la monoparentalidad o de la recomposición familiar estadounidense es mucho más extensa que en Europa y presenta características culturales específicas. Por ejemplo, en el estudio comparativo de Andersson y Philipov (citado por Cherlin, 2009), se refleja que, en el año 2002, en Estados Unidos, el porcentaje de matrimonios separados o divorciados en los cinco primeros años de matrimonio era del 24%, mientras que en España era del 4%; en Francia, del 8%, y en Noruega, del 9%. Y, según Chouhy (en línea), en 1995, el 35% de familias con hijos eran familias monoparentales y «la probabilidad de que un niño norteamericano de raza blanca nacido hoy crezca junto a su padre y viva con él hasta ser mayor de edad, es del 25%. Para un niño negro, la probabilidad baja al 5%». Otros datos referidos a Estados Unidos indican que, en los años 2005 y 2006, un 24% de niños y niñas de once, trece y quince años viven en un hogar monoparental y otro 14% vive en un hogar reconstituido (Chapple, 2009; Cherlin, 2009).

Chouhy presenta una revisión de las investigaciones norteamericanas realizadas sobre esta problemática en los últimos treinta años del siglo pasado. Destaca por su calidad científica el estudio de los sociólogos Sara McLanahan y Gary Sandefur (1994), que siguieron a más de 70.000 adolescentes y adultos jóvenes de ambos sexos a lo largo de casi veinte años (el estudio de campo se inició en los años setenta). Todas las investigaciones revisadas muestran una correlación entre la ausencia paterna con niveles más altos de angustia emocional y desvinculación escolar, así como con un mayor índice de delincuencia. En ellas, se asocia operativamente el concepto de «ausencia del padre» con «familia monoparental», entendida como aquella de «madre soltera» y aquellas en las que el padre dejó de residir en el hogar. Otros estudios norteamericanos establecen una correlación positiva entre ausencia y presencia paterna y desempeño académico del niño o la niña, pudiéndose afirmar que, en general, la proximidad física y emocional con la figura paterna es un factor explicativo de los logros académicos de los adolescentes y las adolescentes. En última instancia, Chouhy concluye —en consonancia con argumentos freudianos— destacando la necesidad de considerar el derecho de los niños y las niñas a disponer de una *figura paterna* (no necesariamente el padre biológico), puesto que todos los datos convergen en afirmar los efectos positivos de su presencia.

Desde nuestro punto de vista, el conjunto de las investigaciones revisadas por Chouhy deben ubicarse en un marco temporal, social y mental muy centrado en considerar la familia nuclear típica —madre, padre e hijos— como necesaria para el desarrollo adecuado de los hijos y las hijas. En este sentido, su objetivo era conocer los *déficits* que podía generar la falta del padre, una ausencia estadísticamente muy notable en los hogares de familias afroamericanas. Se trataba de conocer los efectos negativos de las rupturas conyugales para poder reparar los daños y encontrar vías para reforzar el matrimonio y la biparentalidad.

Sin desestimar el gran valor de las evidencias de los estudios norteamericanos, también nos hemos acercado a la literatura científica francesa, más cercana a nuestro contexto social, familiar y cultural. En las décadas de 1980

y 1990, la sociología de la familia en Francia se ha orientado muy intensivamente en analizar la complejidad de las nuevas constelaciones familiares y del parentesco: las recomposiciones familiares (Meulders-Klein y Théry, 1993), la pluriparentalidad (Le Gall y Bettahar, 2001; Cadolle, 2000, 2007), la homoparentalidad (Gross, 2003; Cadoret, 2003), la coparentalidad y la custodia compartida (Théry, 1993, 1998; Martin, 1997). Sin olvidar la importancia de la interacción y la colaboración de la *familia extensa* en la educación y la crianza de los hijos, un elemento importante de creación de *capital social*<sup>2</sup> (Martin, 1997; Régnier-Lolier, 2009). En Francia, España y Cataluña, como en todos los países europeos del arco mediterráneo, las relaciones con la *red familiar*, y especialmente con abuelos y abuelas, se mantienen muy intensas, aunque en los últimos decenios presenten nuevas características residenciales (menos cohabitación entre tres generaciones) y relacionales (apoyos intensos aunque menos presenciales). De hecho, también en los países anglosajones se redescubre la importancia de las redes familiares y del capital social que aportan a la educación de niños y jóvenes, más allá del papel básico que cumple la socialización de los hijos en la unidad familiar nuclear típica.

En Francia, la magnitud de la monoparentalidad y de las recomposiciones familiares es mayor que en España, pero las fuertes tendencias de cambio familiar —muy pronunciadas en Cataluña en particular— reducen las distancias entre ambos países. Según la encuesta *Familias*, realizada por el INSEE y el INED en 1999, el 72,3% de niños y niñas franceses vivían en familia biparental; el 17,1%, en familia monoparental, y el 10,6%, en familia recompuesta (Segalen, 2010). A mayor edad de los hijos, la proporción de hogares monoparentales era mayor: un niño o una niña sobre cada diez menores de tres años, frente a un adolescente de cada cinco de dieciséis y veinte años. Y entre 1999 y 2005, los hogares de familias recompuestas aumentaron hasta alcanzar más del 11%. En Cataluña, en el año 2001 (último censo español), el 86,7% de niños y adolescentes menores de dieciocho años (0-17) vivía en un hogar biparental con o sin otras personas; el 9,1% vivía con su madre en un hogar monoparental con (7,1%) o sin (2%) otras personas; el 2,4% residía con el padre en un hogar monoparental con (0,9%) o sin (1,5%) otras personas; el 8% vivía en un hogar de dos o más núcleos, y un 1,7% vivía en un hogar sin núcleo familiar propio (CIIMU, 2002; Brullet y Roca, 2008).

Una revisión muy reciente de la problemática que nos ocupa es la que ha realizado Simon Chapple (2009). Este investigador analiza 122 estudios realizados en los países de la OCDE (excepto Estados Unidos) que investigan

2. Según Pierre Bourdieu (1980), el capital social consiste en el conjunto de recursos actuales o potenciales vinculados a una red estable de relaciones, más o menos institucionalizada, de conocimiento y reconocimiento mutuo. Para James Coleman (1988), el capital social se refiere a los vínculos sociales beneficiosos entre individuos que permiten la transmisión de normas y expectativas. En este sentido, las relaciones maternas y paternas son una fuente importante de producción de capital social durante la infancia y la juventud. Según Robert Putnam (2000), el capital social está formado por las normas y las redes sociales que facilitan la confianza, la cooperación y la acción colectiva.

el impacto de pertenecer a una familia monoparental sobre el bienestar de niños y niñas. Concluye que, como media general, los efectos perjudiciales de la monoparentalidad sobre el bienestar de los hijos son débiles. En todo caso, a mayor calidad científica del estudio, más débil es el grado del efecto constatado. Afirma que, a partir del conjunto de las investigaciones revisadas, no es posible asociar sistemáticamente las diferencias de impacto entre países con diferencias en sus políticas sociales. Sea como sea, afirma el autor, toda interpretación de la causalidad debe apoyarse imperativamente sobre hipótesis sólidas.

Cabe finalmente reseñar que la investigación francesa sobre los resultados escolares según el tipo de hogar también ha mostrado —como en los estudios anglosajones— que los logros académicos de los hijos y las hijas de familias monoparentales tienden a ser inferiores que los que alcanzan los de familias biparentales. Asimismo, avanzan su emancipación y realizan menos estudios superiores que los de familias biparentales. Una de las causas del menor rendimiento escolar parece ser el menor apoyo que reciben de los adultos de su red familiar (Archambault, 2007).

En conjunto, los resultados revisados presentan una asociación significativa entre monoparentalidad y *déficit* —o efectos perjudiciales— en la estructura emocional y social y en los logros educativos de los hijos e hijas. Pero en la actualidad se plantean nuevos interrogantes sobre la fortaleza de esta asociación y se cuestiona que sea una relación de causalidad simple, puesto que existen diversos factores intervinientes. Como informa Chapple (2009), a mayor calidad metodológica de los estudios, más discusión sobre el grado de los efectos perjudiciales de la monoparentalidad después de una ruptura.

Desde nuestro punto de vista, el marco mental de las investigaciones familiares que se realizan actualmente en Europa se aleja relativamente de considerar a priori la familia nuclear «intacta» como el paradigma occidental de la «buena familia». Decimos «relativamente» puesto que la unidad familiar de residencia biparental estable continúa siendo dominante como práctica y como representación deseada entre la mayoría de la población. En todo caso, se trata de estudiar las nuevas dinámicas familiares, tanto en relación con sus riesgos y conflictos como en relación con las oportunidades que generan.

En este sentido, nuestra aportación a este debate científico es muy humilde y sólo pretende contribuir a abrir nuevos interrogantes y caminos de investigación en España. En nuestro caso, no nos preguntamos tanto por el *déficit* que pueda generar la ausencia del padre en la infancia y la adolescencia, sino por los efectos de la *presencia del padre no residente* y, en su caso, de la del *padre social o padrastro*. Dicho de otra forma, nuestra incipiente exploración parte de la idea de que hay hijos e hijas que viven en *hogares monoparentales y reconstituidos* que mantienen trayectorias de éxito escolar y social. Esta perspectiva de interrogación se relaciona con el paradigma de las capacidades, del empoderamiento y de la resiliencia de las personas en situación de dificultad, y se aleja del paradigma de los déficits personales relacionados con las estructuras no convencionales o no occidentales de familia.

### *Discusión conceptual y preguntas de investigación*

La mayor diversificación de las dinámicas familiares obliga a revisar algunos conceptos relativos al estudio de los hogares y las redes familiares. A efectos de nuestra exploración empírica, consideramos necesario comentar algunos de ellos.

- a) La cohabitación sin matrimonio y con hijos ha sido creciente en Cataluña, siguiendo una tendencia manifestada anteriormente en otros países europeos. En el año 2009, el 34,5 % de los nacidos en Cataluña son hijos de madres no casadas. En consecuencia, han aumentado las situaciones de *ruptura conyugal* no formalizadas. Pierde relevancia el estado civil de soltería de la madre como indicador de monoparentalidad, puesto que muchas madres solteras conviven de manera estable con el padre de sus hijos. En este sentido, dado que los términos «divorcio» o «disolución matrimonial» suponen la existencia previa de matrimonio, en nuestro análisis exploratorio apostamos por el concepto de ruptura conyugal (o ruptura de unión), puesto que trabajamos con una muestra de adolescentes que, en efecto, no viven con su padre biológico, con independencia de que existiera o no matrimonio entre sus progenitores. También diferenciamos entre *ruptura conyugal* y *ruptura parental*. La primera se refiere a la anulación, ruptura o disolución del vínculo (alianza) entre la pareja progenitora; la segunda se refiere a la ruptura de la responsabilidad parental compartida entre madre y padre. Es decir, los procesos de ruptura entre la *pareja conyugal* no implican necesariamente la ruptura entre la *pareja parental*, aunque el riesgo de que se dé una doble ruptura, conyugal y parental, sea alto.
- b) Somos críticos con el uso indiscriminado del sintagma «padre ausente» cuando se aplica de manera generalizada a todos los *padres no residentes*. Desde un punto de vista relacional, sólo cabe asignar el adjetivo de «ausente» al padre biológico que ha desaparecido completamente de la escena de vida de los hijos y de las hijas. Como es sabido, un *padre no residente* puede continuar manteniendo vínculos económicos y afectivos con sus hijos e hijas estando, por tanto, presente en sus vidas. Esta presencia puede ser de mayor o menor calidad e intensidad, puede ser más o menos presencial y puede ser considerada suficiente o insuficiente, deseable o indeseable, según sea el punto de vista de la madre, del padre, del propio hijo o hija o de otros observadores. Pero, en todo caso, cuando el padre mantiene algún tipo de vínculo con sus hijos, no puede considerarse un «padre ausente». El concepto de *padre ausente*, en cambio, es oportuno para significar el abandono del hijo o la hija, la desvinculación y la desafiliación. También para significar la filiación uniparental en el caso de maternidad voluntariamente ejercida sin pareja por parte de algunas mujeres. Casos en los que, por otra parte, es posible la existencia de un *padre social* o *figura paterna* no encarnada en el padre biológico.
- c) En esta misma línea, hemos constatado que, en España, a menudo, se confunde la idea de *hogar monoparental* con la de *familia monoparental*. Desde nuestro punto de vista, entendemos que una fracción importante de niños y



adolescentes que viven en un *hogar monoparental* forma parte de una *familia biparental repartida entre dos hogares* (Brullet, 2010). Este es el caso cuando el *padre no residente* se mantiene presente en la vida de sus hijos.

Es importante, pues, significar esta diferencia básica —entre *hogar y familia*— para pasar a comprender la familia actual como una *red de relaciones*, o, en otras palabras, como una más o menos compleja, o una más o menos conflictiva, *constelación familiar* (Segalen, 2010). La familia es una red de relaciones de intimidad —de apoyo y conflicto— entre sexos y entre generaciones. Sólo desde esta perspectiva relacional —y no únicamente residencial— se puede comprender el actual territorio de debate, conflicto y acción en las familias, especialmente en los casos de formaciones poco convencionales (cohabitación, multiparentalidad, homoparentalidad y monoparentalidad). Es decir, las nuevas dinámicas familiares generan nuevas «geografías familiares» que implican varias residencias y complejas relaciones de parentesco para muchos niños y niñas. Como dice Solsona (2009: 654), demógrafa que investiga las biografías en las transiciones familiares: «Los hijos en la post ruptura se convierten en el núcleo que modela la nueva configuración de relaciones familiares y afectivas». Así mismo, desde la antropología, Roigé et al. (1999) constatan, en un estudio cualitativo, que en Cataluña «No sólo es clara la pervivencia y la importancia de los lazos familiares, sino que —por paradójico que pueda parecer— una de las consecuencias de las nuevas familias (y de las causas que las posibilitan) es la existencia de redes de parentesco que las sostienen y las hacen posibles».

En este marco conceptual, nuestras preguntas de investigación han sido acotadas a las posibilidades de explotación de los datos producidos por el *Panel de Familias e Infancia*, de 2006.

- ¿Cómo afecta la ruptura conyugal a la inversión en tiempo de ambos progenitores en la vida de sus hijos?
- Después de una ruptura conyugal, ¿cuál es la inversión monetaria y en tiempo de dedicación a los hijos del *padre no residente en el hogar*?
- Cuando la madre que reside con los hijos inicia una relación estable de convivencia con una nueva pareja (matrimonial o de hecho) constituyendo un *hogar reconstituido*, ¿cómo se modifica la atención del *padre no residente* hacia sus hijos?
- ¿Cuál es el impacto de la atención del *padre no residente* en los logros escolares y otros aspectos del desarrollo personal de sus hijos e hijas?

### *Metodología*

La indagación se realiza con datos primarios producidos en el *Panel de Familias e Infancia* de Cataluña elaborado por el CIIMU. Esta encuesta se ha realizado sobre una muestra representativa de 3.000 adolescentes y de un miembro adulto de su hogar, preferentemente la madre. Los adolescentes han sido entrevistados de forma repetida a lo largo de tres años (2006, 2007 y 2008); las madres, en el año 2006.

Los cuestionarios aplicados abordan diferentes dimensiones de la vida de la madre, del padre, del hijo o la hija adolescente —indicadores psicológicos, educativos, laborales, de salud, entre otros. Los datos obtenidos permiten analizar las relaciones entre los miembros del hogar y con otras personas externas —relación de pareja, convivencia intergeneracional, relaciones con el padre o la madre no residente después de una ruptura conyugal, contacto con familiares que no viven en el hogar, con amigos y vecinos o vecinas, afiliación a organizaciones y asociaciones, etc. Se ha puesto énfasis en conocer el *capital social* de las familias, indagando sobre las relaciones familiares y sociales que pueden facilitar a los adolescentes la ejecución de determinadas acciones y el logro de resultados deseables.

Los primeros análisis (Marí-Klose et al., 2008) han desvelado la existencia de importantes situaciones de desigualdad en las condiciones de vida de los adolescentes, algunas de las cuales quedan ocultas bajo las apariencias del consumo de masas. Así, por ejemplo, la gran mayoría de los adolescentes entrevistados dispone, para su uso personal, de ordenador en su habitación, teléfono móvil y aparato de música. Pero el análisis de sus *actividades y tiempos compartidos* con madre y padre, o con los abuelos, muestra que la distinta intensidad de la atención personal que reciben aparece asociada de manera muy significativa con los rendimientos escolares. Así, más allá de su bienestar material, el *bienestar emocional y relacional* de los adolescentes depende de manera importante, aunque no únicamente, de la cantidad y la calidad de los tiempos y los espacios compartidos que les proporciona su red familiar (no sólo sus progenitores), lo cual revierte en sus logros académicos.

Para realizar esta exploración, trabajamos, como hemos avanzado, con una submuestra de 521 adolescentes que viven en hogares monoparentales o reconstituídos (con su madre) y que fueron entrevistados en la primera ola de la encuesta de 2006. Primero, focalizamos nuestra atención sobre la inversión diferencial de las distintas figuras parentales (madre, padre residente, padre no residente y padrastro), ya sea en términos de *dinero*, de *tiempo* o de *control* escolar y, en segundo lugar, sobre los efectos de estas inversiones en los logros académicos de los hijos y las hijas.

### 3. Resultados

Antes de conocer los resultados relativos a la implicación del padre en el seguimiento y el apoyo de la vida diaria y escolar de sus hijos después de una ruptura conyugal, es pertinente saber que, según datos de la primera explotación del *Panel de Familias e Infancia* (CIIMU, 2007; Marí-Klose et al., 2008), la atención de la madre a los procesos escolares de los hijos e hijas en un hogar monoparental es muy similar —en tiempo y actividades de relación con la escuela— al de la madre en un hogar biparental. En el gráfico que sigue, se comprueba que la distribución relativa del grado de intensidad de la atención materna es casi idéntica en ambos tipos de hogares. Cabe añadir que, en España —y, en particular, en Cataluña—, las madres que encabezan hogares mono-

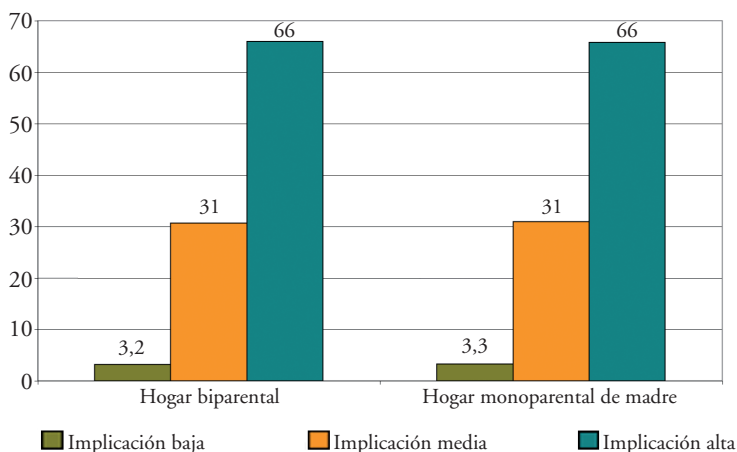


Gráfico 2. Implicación de la madre en el seguimiento escolar de su hijo/a adolescente en hogar biparental o monoparental.

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Instituto de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

parentales tienen una tasa de actividad laboral superior a la de las madres de hogares biparentales.

Así pues, en situación de residencia monoparental de los hijos, lo que está en juego, por tanto, no es la disposición temporal de la madre para atenderlos, sino el papel del *padre no residente* cuya mayor o menor disposición hacia ellos pone en evidencia, probablemente, su historial de paternidad anterior a la ruptura conyugal. En todo caso, comprobado que el grado de atención de la madre a los asuntos de su hijo o hija adolescente se mantiene después de una ruptura, ¿cuál es el grado de implicación del *padre no residente*?

### 3.1. La inversión del padre no residente en la crianza y educación de los hijos

Parece razonable pensar, como hemos avanzado, que el grado de implicación del *padre no residente* con sus hijos después de una ruptura conyugal depende del rol de cuidador que haya tenido en su crianza y de la edad de sus hijos en el momento de la ruptura. A más implicación temprana en la crianza y mayor duración en los años de convivencia, mayor implicación después de la ruptura. Consideramos, pues, la hipótesis teórica de que, a medida que el rol de padre cuidador incrementa en las familias jóvenes, también aumentará en el futuro la probabilidad de que el *padre no residente* busque la proximidad con sus hijos e hijas y ejerza su responsabilidad paterna después de la ruptura conyugal.

Dos indicadores estadísticos de la proximidad del padre no residente son el aumento relativo de las custodias compartidas en España y la asunción paterna de la custodia en solitario. En 2009, la custodia fue compartida por ambos cónyuges en el 9,7% de los casos de disolución matrimonial (igual que en

2008, pero siguiendo una tendencia creciente moderada). Y el padre obtuvo la custodia en el 5,6% de los casos (4,0% en 2008). Insistimos en que estos datos miden los acuerdos registrados en las decisiones judiciales, pero no los acuerdos informales entre parejas cohabitantes con hijos en caso de ruptura, situaciones también crecientes. Veamos, sin embargo, qué nos dicen los datos del *Panel de Familias e Infancia*, de 2006, en relación con el *tiempo* y con el *dinero* que el *padre no residente* invierte en sus hijos.

*Apoyo económico del padre no residente y tiempo de relación con sus hijos:*

a) Apoyo económico

- El 40% de las madres afirma no recibir dinero de su ex cónyuge para la crianza de sus hijos.
- El 25% de las madres que reciben pensión afirma que el pago establecido para pensión de alimentos no se cumple en los términos pactados y se retrasa de manera habitual.
- El 64% de las madres que reciben pensión afirma que el retraso en el pago origina efectos negativos sobre su capacidad para afrontar los gastos relacionados con las necesidades de los hijos.

b) Apoyo en tiempo personal

- El 5,4% ve a sus hijos a diario.
- El 11,0%, tres o cuatro veces por semana.
- El 28,0%, dos o tres veces por semana.
- El 15,0%, una o dos veces por semana.
- El 9,3%, una vez al mes o menos.
- El 5,7%, de dos a cuatro veces al año.
- El 25,0% no los ve nunca.

Estos datos entrañan experiencias vitales y relacionales cualitativamente muy distintas, que dependen, entre otros factores, del grupo social de pertenencia. Sin embargo, dejan claro que una fracción cercana a un tercio de *padres no residentes* son, en efecto, *padres ausentes*: un 25% de ellos nunca ve a sus hijos e hijas y un 6% solamente contacta con ellos de dos a cuatro veces al año. Estos padres ausentes forman parte de los que se desentienden totalmente de los costes de crianza (40%) y, como dicen Théry (1993) y Segalen (2010), desaparecen de la escena familiar de los hijos e hijas. En contextos de bajos recursos económicos, esta ausencia de apoyo económico por parte del padre puede generar un alto riesgo de pobreza del hogar monoparental donde viven los hijos.

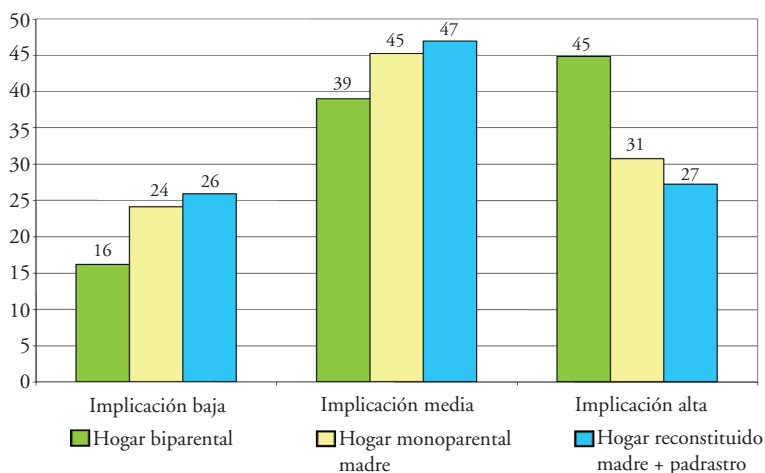
Théry considera que, cuando el padre biológico ha desaparecido de la escena de vida del hijo o de la hija, la recomposición familiar es relativamente más «fácil» de asumir para los hijos. En este caso, otra figura masculina —el nuevo compañero o marido de la madre— puede llegar a sustituirlo totalmente (*modelo de sustitución*). También constatan que la sustitución del padre es

más frecuente en medios sociales desfavorecidos. Contrariamente, la recomposición familiar con presencia activa del *padre no residente* es más frecuente en grupos sociales de profesionales de clase media y alta. En estos grupos sociales, se da una mayor frecuencia de demandas de *custodia compartida*, puesto que disponen de más recursos para mantener económicamente dobles espacios de vida cotidiana para los hijos y una mayor diversidad de recursos a su disposición (*modelo de reorganización familiar*).

En todo caso, veamos, a continuación, cuáles son las implicaciones de la intensidad del apoyo del padre no residente en los asuntos escolares de los hijos.

*Seguimiento y apoyo escolar al hijo o a la hija según éste o ésta viva con la madre en un hogar monoparental o en un hogar reconstituido*

Los datos del gráfico 3 muestran claramente que el *padre no residente* tiene más probabilidad de mantener contacto frecuente y estar más implicado en la educación de su hijo o hija (alta implicación) cuando éste o ésta vive en un hogar monoparental con la madre. Cuando la madre convive con su nueva pareja, el padre tiende a reducir de manera significativa la intensidad de su atención a los asuntos escolares de los hijos. ¿Podemos considerar, por tanto, que las situaciones de recomposición familiar «perjudican» al apoyo escolar al adolescente? Segalen (2010) advierte que, en efecto, la nueva pareja puede ser vivida por los hijos como una fuente de reducción del tiempo de dedicación que reciben de la madre.



**Gráfico 3.** Implicación del *padre no residente* en el apoyo o control escolar de su hijo/a en hogares monoparentales y reconstituidos.

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Instituto de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

Pero el mismo gráfico nos ofrece más información. Queda claro que el *padre no residente* reduce de manera significativa la intensidad de su «alta dedicación» a los hijos cuando la madre convive con su nueva pareja, pero, sin embargo, mantiene una «implicación media» en una elevada proporción de casos (47%). Así, pues, cuando existe recomposición familiar en el hogar del adolescente, disminuye la intensidad de la atención del padre biológico, pero ello no significa que el adolescente o la adolescente reciba en conjunto menos atención del resto de adultos significativos de su red familiar, puesto que hay que considerar la incorporación a dicha red del padre social o padrastro. Otra cosa es el impacto simbólico negativo que la retirada relativa del padre biológico pueda tener para el hijo o la hija.

En la tabla 1, observamos que los *padres no residentes* que ven a sus hijos cada semana (uno, dos o tres días) conforman el 28% del total cuando los hijos viven con su madre, pero si la madre convive con una nueva pareja, esta proporción se reduce al 21%, al mismo tiempo que incrementa notablemente la proporción de padres «quincenales» y «mensuales». Cuando la madre vive sin pareja, el 36% de *padres no residentes* mantiene uno, dos o tres contactos mensuales con sus hijos; porcentaje que aumenta notablemente hasta el 51% cuando la madre vive con su nueva pareja.

Es evidente que las recomposiciones familiares conjugan una serie de posibles nuevos acuerdos y conflictos psicosociales y simbólicos entre madres, padres e hijos, a los que esta primera exploración no alcanza a responder. Sin embargo, ante los datos presentados, se pueden hacer varias hipótesis sobre algunas posibles dinámicas: 1) El padre va dejando espacio al compañero de la madre sin abandonar la relación con sus hijos al mismo tiempo que él mismo puede estar conformando o fortaleciendo nuevos vínculos y tener nuevos hijos con una nueva pareja. 2) La madre, al tener un nuevo compañero, reclama o

**Tabla 1.** Contacto entre adolescentes y su padre biológico no residente, en hogares monoparentales de madre y en hogares con padrastro

Frecuencia de contacto entre el o la adolescente y su padre	Hogar monoparental MADRE	Hogar con MADRE y PADRASTRO
Más de 3 veces por semana	18	11
1 o 2 veces por semana	20	9,7
2 o 3 veces al mes	28	34
1 vez al mes	7,9	17
1 o 2 veces al año	2,8	9,7
Nunca	24	20
Total	100%	100%

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Instituto de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

necesita menos la presencia del padre. 3) Los hijos viven un proceso de mayor distanciamiento con el *padre no residente* a medida que, en la adolescencia y la juventud, se tiende a buscar más espacios de relación entre pares, lo que disminuye los tiempos que ellos mismos desean pasar con el padre.

Es interesante constatar, por otro lado, que la proporción de padres que nunca ven a sus hijos se reduce del 24% al 20% en el caso de pasar de un hogar monoparental a uno reconstituido. Este dato es de difícil interpretación, aunque cabe la posibilidad de que el padre reaccione ante la presencia de una nueva figura masculina. En cualquier caso, insistimos en considerar que el sentido y el contenido de la atención que ofrece el *padre no residente* a sus hijos depende fundamentalmente de cual era esta práctica antes de la ruptura conyugal.

### 3.2. *El padre no residente y el padre social (padrastró)*

#### *No es lo mismo vivir con el padre que con el padrastró*

Las investigaciones cualitativas en torno a la nueva figura adulta masculina —nueva pareja de la madre— en los casos de recomposición familiar dan cuenta de la ambigüedad de su posición de autoridad en las relaciones con los hijos de la pareja y de la compleja naturaleza de sus relaciones afectivas, especialmente cuando el padre no residente mantiene activas sus relaciones paternofiliales (Meulders-Klein y Théry, 1993; Théry, 1995). Ello queda patente en el hecho de que no disponemos de un término general que signifique su posición y estatus —derechos y responsabilidades— en la unidad familiar reconstituida. En España y en Cataluña, no se usa coloquialmente el término «padrastró», el único término disponible en el pasado para significar al nuevo marido de la madre viuda. En general, los hijos de la madre le atribuyen el papel de amigo o novio de ésta, y es nombrado por su nombre de pila. ¿Es un segundo padre? ¿Es un amigo? Su autoridad y posición como figura «paterna» sólo se constituye a largo plazo, si la estabilidad y el buen hacer en la convivencia permite que se establezcan lazos afectivos importantes.

Nuestra exploración nos indica que, en efecto, el padre social no reemplaza simplemente el rol del padre no residente. La implicación, en tiempos compartidos con los hijos, del *padre residente* en un hogar biparental es mayor en todas las actividades contempladas que la implicación del *padre social o padrastró*. Sin embargo, cabe señalar que, siendo menor, su tiempo de dedicación puede sumarse al del *padre biológico no residente*.

En efecto, algunos hijos e hijas de hogares reconstituidos pueden obtener beneficios importantes de su contacto con ambas figuras masculinas: con el *padre no residente* y con el *padre social* (padrastró). En este sentido, cabe cuestionar la idea que asocia casi de manera automática monoparentalidad o recomposición del hogar con desatención del adolescente. Otra cosa es que la doble figura masculina en funciones de autoridad adulta sea integrada y diferenciada de manera positiva en el hacer y en el sentir del adolescente o de la adolescente, lo cual, razonablemente, depende de la buena interacción en el tiempo.

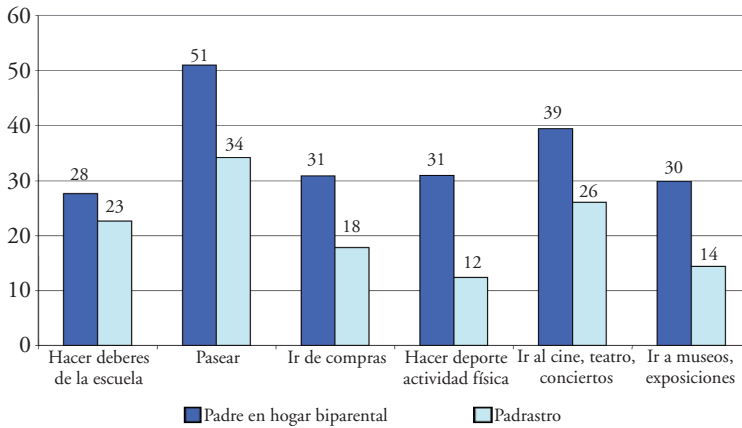


Gráfico 4. Actividades compartidas con el padre en hogares biparentales y en hogares con padrastro.

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Instituto de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

### 3.3. El impacto de la atención del padre no residente en el éxito educativo del hijo o la hija adolescente

Los indicadores educativos han sido tradicionalmente el terreno más fértil para detectar riesgos y desventajas en niños, niñas y adolescentes que no viven con sus dos progenitores. Tal como hemos avanzado anteriormente, la mayoría de los estudios realizados —principalmente en el mundo anglosajón— ponen de relieve que estos menores obtienen peores resultados académicos, aunque la magnitud del efecto fluctúa en función de otras variables intervinientes. El objetivo de muchos de estos trabajos es identificar los mecanismos responsables de esa asociación estadística. El argumento que subyace en estos planteamientos es que la monoparentalidad o la convivencia con un padre social (padrastro) traen consigo situaciones de riesgo educativo cuando acarrean condiciones adversas para el menor, como puede ser la precariedad económica o los déficits de atención parental. El objetivo del análisis estadístico que realizamos a continuación es calibrar la importancia del seguimiento que realizan los *padres no residentes* para amortiguar posibles desventajas educativas derivadas de déficits de atención parental cuando uno de los progenitores no reside con el niño.

Los cuatro modelos que presentamos estiman los riesgos académicos ligados a cuatro dimensiones distintas: *rendimientos académicos bajos*, *rendimientos académicos altos*, *idoneidad* y *expectativas educativas futuras*. El objetivo es calibrar la importancia del seguimiento que realiza el *padre no residente* en la trayectoria educativa del menor o la menor, controlando otros factores que influyen en los resultados de los estudios. Las dimensiones educativas examinadas nos aproximan a aspectos menos analizados de la realidad del éxito o del fracaso



en los estudios y que influyen en el proceso de «desenganche» progresivo que conduce al abandono escolar prematuro. Por lo que respecta a los rendimientos, analizamos sus dos caras: por un lado, la probabilidad de que el adolescente presente una media académica equivalente al «suspense» en sus asignaturas troncales y, por otra, la probabilidad de que su media académica durante el curso sea de «notable/sobresaliente». La idoneidad equivale a cursar el curso que le corresponde por edad. Los estudiantes que han repetido algún curso, ya sea en la educación secundaria obligatoria o en la educación primaria, no cumplen el requisito. Por lo que se refiere a las expectativas educativas, nuestro interés radica en analizar la probabilidad de que el estudiante esté convencido que va a seguir una carrera universitaria.

Las variables independientes consideradas incluyen una serie de factores sociodemográficos de uso habitual en el análisis de los resultados educativos. Incluyen el sexo, el lugar de nacimiento de los padres (si han nacido en España, en la Unión Europea 15, en América del Norte o bien proceden de otro país), el nivel educativo de la madre y el nivel de ingresos del hogar. Junto a estas variables, se han incluido el seguimiento paterno de la actividad escolar del menor y la edad del niño o la niña de referencia en el momento en que se produjo el divorcio.

Los resultados sugieren que la atención que el *padre no residente* dedica a su hijo o hija es uno de los principales factores generadores de diferencias en los resultados educativos dentro de este colectivo (junto al nivel educativo de la madre y el sexo del adolescente). El seguimiento que el *padre no residente* realiza de la actividad escolar de los hijos y/o hijas influye tanto sobre los rendimientos, como sobre el riesgo de haber repetido curso y las expectativas de estudiar una carrera universitaria. El impacto es especialmente remarcable en los dos últimos indicadores. El riesgo de haber repetido curso es 2,7 veces más bajo en adolescentes cuyo padre (no residente) realiza un seguimiento elevado de la actividad escolar de su hijo o hija que en los adolescentes cuyos padres (no residentes) se desentienden de esta faceta o no mantienen contacto alguno con su hijo. Cuando existe este elevado grado de seguimiento, también aumentan claramente las expectativas que tiene el adolescente de proseguir sus estudios en la universidad.

Existe también una asociación entre la edad en que se produce la interrupción de la convivencia y los resultados educativos. Cuanto más avanzada es ésta, mayor es el riesgo para los resultados educativos y más bajas las expectativas de estudiar una carrera universitaria. Es difícil determinar estadísticamente si este fenómeno es atribuible a la edad en sí (es decir, al desarrollo evolutivo del menor) o a la proximidad temporal al episodio del divorcio. Desde un punto de vista teórico, nos inclinamos a admitir la segunda explicación, puesto que la mayor parte de la literatura tiende a identificar las edades más tempranas, y no la adolescencia, como aquéllas en que el divorcio ejerce efectos más intensos para el bienestar del menor.

**Tabla 2.** Análisis de regresión logística. Variable dependiente: Nota media de suspenso, nota media notable-sobresaliente, haber repetido curso alguna vez, expectativas de estudiar una carrera universitaria (Adolescentes que viven en hogares monoparentales y reconstituidos)

	Nota media suspenso	Nota media notable-excelente	Haber repetido curso alguna vez	Tener expectativas de cursar una carrera universitaria
<b>Variabls independientes:</b>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>	<b>Modelo 4</b>
<b>Tipo de familia</b>				
Monoparental (encabezada por madre)	1	1	1	1
Reconstituída (madre y pareja)	1,61	0,68	1,31	0,7
<b>Nivel de estudios de la madre</b>				
Primarios	1	1	1	1
Secundarios	0,57†	1,05	0,32**	2,09**
Universitarios	0,47 †	3,04**	0,11**	4,10***
<b>Sexo del adolescente</b>				
Mujer	1	1	1	1
Hombre	1,87*	0,65 †	3,20**	0,61*
<b>País de origen de los padres</b>				
España, UE15, Norteamérica	1	1	1	1
Otro país	2,02*	0,30**	4,79***	0,82
<b>Nivel de ingresos</b>				
Primer cuartil	2,79 †	0,58	1,21	0,56
Segundo cuartil	2,33	1,10	1,19	0,47
Tercer cuartil	3,04 †	0,64	1,71	0,46
Cuarto cuartil	1	1	1	1
<b>Edad del niño en el momento de la separación</b>				
	1,09**	0,96	1,17***	0,91**
<b>Nivel de seguimiento de la actividad escolar del padre no residente</b>				
Sin seguimiento	1	1	1	1
Bajo	0,79	1,35	0,55	1,91*
Medio	0,66	1,62	0,34 †	2,04 †
Alto	0,57	1,82 †	0,37*	2,60 **
<b>R2 Nagelkerke</b>				
	11,8%	15,2%	26,9%	15,7%
<b>Número de casos</b>				
	(369)	(369)	(379)	(371)

\*\*\*Nivel de significación del 1‰

\*\* Nivel de significación del 1%

\* Nivel de significación del 5%

† Nivel de significación del 10%

Fuente: *Panel de Familias e Infancia* (2006). Instituto de Infancia y Mundo Urbano y Consejería de Acción Social y Ciudadanía de la Generalitat de Catalunya (España).

#### 4. Conclusiones

El análisis de la *paternidad no residente* debe ser incorporado dentro de los grandes cambios que experimentaron las estructuras familiares en las últimas tres décadas en España y Cataluña. Tradicionalmente, las madres se han ocupado en mucha mayor medida del cuidado, el apoyo y la atención a los hijos en la vida diaria, por lo que han sido, en general, las cuidadoras principales de sus hijos. Sin embargo, los cambios sociales en las relaciones de intimidad entre sexos y entre generaciones, marcados profundamente por el aumento de la autonomía de las mujeres y de las personas mayores, están mostrando nuevas formas de paternidad comprometida con la crianza de los hijos. Los cambios en este sentido son moderados y tímidos, aunque muy significativos, en la medida que dan testimonio de nuevas formas de *paternidad responsable* más acorde con las aspiraciones a una mayor equidad social entre mujeres y hombres, y con efectos positivos a largo plazo sobre el bienestar de los hijos e hijas. La transformación hacia nuevas formas de paternidad es especialmente importante entre las familias jóvenes, en donde las responsabilidades propias de la paternidad se encuentran en un lento pero constante proceso de redefinición.

La nueva paternidad presenta características disímiles según el contexto familiar en donde se desarrollan. En los contextos de ruptura conyugal, las inversiones de tiempo y dinero del padre no residente en el proceso de crianza de los hijos tienden a reducirse. Esta desinversión genera efectos duraderos en la vida de los niños y las niñas, particularmente en aquellos hogares más vulnerables a caer en ciclos de pobreza. Sin embargo, es importante destacar que ser un *padre no residente* no implica ser necesariamente un *padre ausente*. El 75% de los padres no residentes mantienen algún tipo de relación con sus hijos e hijas. Cuando esta relación consiste en una implicación regular y continua, los efectos sobre los resultados académicos y el bienestar a la largo del ciclo vital de los menores son claramente positivos. Nuestros resultados muestran que la participación del padre en la crianza es un factor fundamental para explicar el bienestar de los menores. Esta conclusión es importante, porque destaca al padre como un factor explicativo en el éxito de los niños y las niñas en contextos donde el rol de la madre mantiene como característica definitoria una alta implicación en la crianza independientemente del tipo de hogar.

Finalmente, debemos destacar la importancia de generar políticas sociales que presten atención a los derechos y a las responsabilidades que derivan de la paternidad después de una ruptura conyugal. Más allá de asegurar el cumplimiento de los deberes financieros de los padres con sus hijos, las políticas sociales deben estimular y promover prácticas y espacios que afirmen el vínculo entre éstos. A modo de ejemplo, podemos citar el proyecto *Do it Yourself Dad*, en el Reino Unido, cuyo objetivo es facilitar la relación entre el padre y sus hijos pequeños ofreciendo diferentes servicios (técnicos asesores, cursos sobre paternidad, espacios de juego para el padre que no convive con sus hijos, etc.) (Marí-Klose et al., 2010). Promover el bienestar de la infancia implica establecer apoyos específicos a las madres y a los padres en las situaciones de

transición familiar. La afirmación de una nueva paternidad no es una responsabilidad individual exclusiva, por lo tanto, es necesario reconocer y promover las múltiples influencias sociales, culturales, económicas y políticas que influyen en este proceso de cambio.

## 5. Bibliografía

- ANDERSSON, Gunnar y PHILIPPOV, Dimiter (2002). «Life-Table Representations of Family Dynamics in Sweden, Hungary and 14 other FFS Countries: A Project of Descriptions of Demographic Behaviour». *Demographic Research*, 7, 67-145.
- ARCHAMBAULT, Paul (2007). *Les enfants de familles désunies en France: Leurs trajectoires, leur devenir*. París: INED.
- BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia: En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (1980). «Le capital social: notes provisoires». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 3.
- BRULLET, Cristina y GÓMEZ-GRANELL, Carme (dir.) et al. (2008). *Malestares. Infancia, adolescencia, familias*. Barcelona: Graó - Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU).
- BRULLET, Cristina y ROCA, Clara (2008). «¿Cuántos? ¿De qué edades? ¿Dónde viven?: Sociodemografía de los cambios familiares en España y en las comunidades autónomas entre 1975 y 2006». En: BRULLET, Cristina y GÓMEZ-GRANELL, Carme, op. cit., 337-370.
- BRULLET, Cristina (2010). *Tiempos, cuidados y ciudadanía: Corresponsabilidades privadas y públicas*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. Sector de Educación, Cultura y Bienestar. Regiduría Nuevos Usos del Tiempo. [<http://www.laboratorideltemps.org/coneixement/detail.php?id=1967&sec=292>]
- CADOLLE, Sylvie (2007). «Allons-nous vers une pluriparentalité?: L'exemple des configurations familiales recomposées». *Recherches Familiales*, 4, 13-24.
- (2000). *Être parent, être beau parent: La recomposition de la famille*. París: Odile Jacob.
- CADORET, Anne (2003). *Padres como los demás: Homosexualidad y parentesco*. Barcelona: Gedisa, 25-45.
- CIIMU (2002). *Informe 2002: la infancia i les famílies als inicis del segle XXI*. Volum 1. Barcelona: Institut d'Infància i Món Urbà. [<http://www.ciimu.org>]
- (2007). *Informe de resultats de la primera onada del Panel de Famílies i Infància*. Barcelona: Institut d'Infància i Món Urbà.
- COLEMAN, James (1988). «Social Capital in the Creation of Human Capital». *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- CHAPPLE, Simon (2009). «Child Well-Being and Sole-parent Family Structure in the OECD: An Analysis». *OECD, Social, Employment and Migration Working Papers*, 82.
- CHERLIN, Andrew (2009). *The Marriage Go-Round*. Nueva York: Vintage Books.
- CHOUHY, R. (s. f.). «Función paterna y familia monoparental: ¿Cuál es el costo de prescindir del padre?». *Perspectivas Sistémicas*. [<http://www.redsistemica.com.ar/chouhy.htm>, consulta: octubre 2010]
- GIDDENS, Anthony (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

- GROSS, Martine ((2003). *L'homoparentalité*. París: Presses Universitaires de France.
- LE GALL, Didier y BETTAHAR, Yamina (dirs.) (2001). *La pluriparentalité*. París: Presses Universitaires de France.
- MARÍ-KLOSE, P.; GÓMEZ-GRANELL, C.; BRULLET, C. y ESCAPA, S. (2008). *Temps de les famílies: Anàlisi sociològica dels usos del temps dins de les llars catalanes a partir de les dades del Panel de Famílies i Infància del CIIMU*. Barcelona: Departament d'Acció Social i Ciutadania. Generalitat de Catalunya. [[http://devel.ciimu.org/uploads/20080429/Temps\\_Families\\_Panel.pdf](http://devel.ciimu.org/uploads/20080429/Temps_Families_Panel.pdf) i <http://www.gencat.cat/benestar/secretariafamilia/TempsFamilia.pdf>]
- MARÍ-KLOSE, Marga y MARÍ-KLOSE, Pau (2010). «Las nuevas modalidades familiares como contexto de transición a la vida adulta: El logro educativo en hogares mono-parentales». *Revista de Juventud*, 9. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- MARÍ-KLOSE, M.; GÓMEZ-GRANELL, C.; LANAU, A. y MARÍ-KLOSE, P. (2010). *Acompanyament a l'escolaritat: Pautes per un model local de referència*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- MARTIN, Claude (1997). *L'après divorce: Lien familial et vulnérabilité*. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- MCLANAHAN, Sara y SANDEFUR, Gary (1994). *Growing up with a Single Parent: What Hurts, What Helps*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MEULDERS-KLEIN, Marie-Thérèse y THÉRY, Irène (dirs.) (1993). *Les recompositions familiales aujourd'hui*. París: Nathan.
- PUTNAM, Robert D. (1995). «Bowling Alone. America's Declining Social Capital». *Journal of Democracy*, 6 (1), 65-78.
- REGNIER-LOLIER, Arnaud (dir.) (2009). *Portraits de familles: L'enquête Étude des relations familiales et intergénérationnelles 2005*. París: Institut National d'Études Démographiques (INED).
- ROIGÉ, Xavier; RIBOT, Julia y RICO, Marta (1999). «Construir la familia, Construir la identitat». En: *Nuevas familias y relaciones de parentesco: Estudio antropológico sobre la evolución de la residencia en el contexto urbano de Barcelona*. Plan Nacional de I+D (SEC96-0992). [<http://www.ub.edu/antropo/parentiu/xarxa/cat/docs/marta.htm>, consulta: octubre 2010]
- SEGALEN, Martine (2010). *À qui appartient les enfants?* París: Tallandier.
- SOLSONA, Montserrat (2009). «Narrar la propia biografía después de un divorcio: Notas de un estudio cualitativo de interés para la demografía». *Estudios Geográficos*, 70 (267), 633-660.
- THÉRY, Irène (1993). *Le démariage*. París: Odile Jacob.
- (dir.) (1995). *Recomposer une famille, des rôles et des sentiments*. París: Les Éditions Textuel.
- (1998). *Couple, filiation et parenté aujourd'hui*. París: Odile Jacob.